

1007

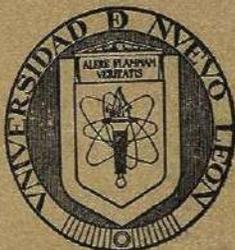
# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Car. de Argentina  
Biblioteca Universitaria*

9



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1968

- FRANCOVICH Guillermo, *La Filosofía en Bolivia*, Buenos Aires, 1954.
- NAVARRETE Sarbelio, *En los Jardines de Acadero*, Talleres Gráficos Cisneros, San Salvador, 1942.
- GONZÁLEZ Y CONTRERAS Gilberto, *Hombre entre Lava y Pinos*, Costa-Amic, México, D. F., 1946.
- POVIÑA Alfredo, *Nueva Historia de la Sociología Hispanoamericana*, Impr. de la Universidad de Córdoba, 1959.
- GUANDIQUE José Salvador, *Datos de Sociología*, Tipografía "La Unión", San Salvador, prólogo de Luis Recaséns Siches.
- TORUÑO Juan Felipe, *Diccionario de la Literatura Latinoamericana*, Unión Panamericana, Washington, 1963.
- GUANDIQUE José Salvador, *El Anarquismo de Masferrer*, "La Prensa Gráfica", mayo, 1966, reproducido por la "Revista de Filosofía" de la Universidad de Costa Rica, San José, enero-junio, mismo año.
- TORUÑO Juan Felipe, *Desarrollo Literario de El Salvador*, Ppto. Edit. del Minist. de Cultura, San Salvador, 1958.
- POVIÑA Alfredo, *Sociología*, Assandri, Córdoba, 1954.
- VALLE Rafael Heliodoro, *Columna de Humo*, ABC, México, D. F.; reproducido por *Opiniones*, Ministerio de Educación, San Salvador, 30 octubre 1962.
- GUERRA TRIGUEROS Alberto, *Masferrer se ha ido*, "En Torno a Masferrer", ya cit.
- QUITEÑO Serafín, *Personalidad Poética de Alberto Masferrer*, de "En Torno a Masferrer", ya cit.
- GUANDIQUE José Salvador, *Presbítero y Doctor José Matías Delgado*, Minist. de Educación, San Salvador, 1961.

## EL PENSAMIENTO ECONOMICO DE JOSE JOAQUIN DE MORA

DR. ROBERT S. SMITH  
Duke University  
Durham, North Carolina  
Estados Unidos de Norteamérica.

### I

EL FENÓMENO QUE EN LA actualidad se denomina "brain drain" (drenaje intelectual) tiene antecedentes en la España del siglo pasado. Por falta de oportunidad de contribuir con sus luces a su propio país, los emigrados españoles se fueron a enriquecer las letras y las ciencias en otras partes. Hoy día la emigración intelectual se debe a la disparidad de la remuneración económica entre un país y otro. En las primeras décadas del siglo XIX, el español emigró por discrepar con el sistema político, mayormente cuando —como en el reinado de Fernando VII— el quedarse en casa hubiera significado la ejecución de una sentencia de encarcelación o de muerte.

El destierro de José Joaquín de Mora no es un caso excepcional, bien que se trata de una odisea que le lleva a seis países en Europa y América. En todas partes dejó las huellas de su incansable afán de escribir, redactar revistas y fundar colegios. Mora, dice su biógrafo, "vivió y murió con la pluma en la mano".<sup>1</sup>

Nacido en Cádiz en 1783, Mora salió de España por primera vez como prisionero de guerra; y, casándose con una francesa, vivió en Francia hasta 1814. *La Crónica Científica y Literaria de Madrid*, fundada en 1817, representa su primer ensayo de periodista. Aunque fue comisionado por el rey a Liorna para estudiar el mecanismo de un puerto franco, en 1820 vio con

<sup>1</sup> MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *Don José Joaquín de Mora: Apuntes biográficos* (Santiago, 1888), p. 11.

agrado la restauración de la Constitución, intitulado a su revista *El Constitucional*. Pero ésta terminó su vida breve en 1823, cuando Mora en unión de tantos otros perseguidos huyó a Inglaterra.

Ya en Londres, se encontró con José María Blanco White, redactor de *El Español* (1810-1814) y luego colaborador de Rodolfo Ackermann en la publicación del periódico *Variedades*, o *Mensajero de Londres* (1823-25). Mora entabló amistad con Blanco White y Ackermann, y los tres se dedicaron a divulgar a lo largo de las antiguas colonias españolas los conocimientos útiles a su desarrollo político, científico, y cultural. Mora, con el apoyo de Ackermann, inauguró el *Museo Universal de Ciencias y Artes* (1835-26) y redactó el *Correo Literario y Político de Londres* (1826), periódico éste iniciado para reemplazar a *Variedades*.<sup>2</sup> Entre muchos escritos de Mora en este período cabe destacar su *Catecismo de Economía Política*,<sup>3</sup> uno de la serie de catecismos concebidos por Ackermann "a fin de propagar los rudimentos del saber en la América Española".

A fines de 1826, Mora se marchó de Londres con rumbo a Argentina, invitado por el Presidente Rivadavia. A poco de llegar, se encargó de la *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, siendo su colaborador el italiano Pedro de Angelis. Suspendida esta revista por suprimirse la subvención gubernativa, Mora salió para Chile. Ya había recibido del Presidente Pinto una bolsa de viaje y la oferta de ayuda financiera para dos proyectos, la fundación del Liceo de Chile y la publicación de *El Mercurio Chileno*. Mora redactó el periódico, con la colaboración del Dr. José Passamán; escribió en gran parte la Constitución de 1828; y fue declarado ciudadano chileno por voto del Congreso.

*El Mercurio Chileno* sobrevivió poco más de un año (10. abril de 1828 a 15 de julio de 1829), y cuando la guerra civil derrocó a los liberales, Mora fue preso y desterrado al Perú. En este país ganó la cátedra de filosofía en el Colegio Militar y participó en el programa de enseñanza libre del Ateneo. La oposición del partido conservador fue motivo de otra emigración. A invitación del Presidente Santa Cruz se trasladó a Bolivia para ocupar una cátedra en la Universidad de San Andrés y tomar la dirección del Colegio Normal de la Paz. De nuevo los elementos conservadores lograron desterrarle, y en 1836 se encontró otra vez en Lima, en donde redactó *El Eco del Protectorado*. Volvió a Bolivia en 1837, y después de servir de secretario particular al Mariscal Santa Cruz fue nombrado cónsul y agente confidencial de

<sup>2</sup> Sobre la plétora de publicaciones españolas en Londres en esta época, véase Vicente Llorens Castillo, *Liberales y románticos: una emigración española en Inglaterra* (México, 1954).

<sup>3</sup> Londres, s. f., 1826.

la Confederación Perú-Bolivia en Inglaterra y Francia. Llevado a la Europa por esta misión, Mora no se encontró en Sud América cuando la derrota de Santa Cruz y la disolución de la Confederación. En 1839, estando en Londres, terminó definitivamente sus relaciones americanas.

Después de una ausencia de veinte años, Mora regresó a España en 1843, año en que se publicó *De la libertad del comercio*, su principal obra sobre cuestiones económicas.<sup>4</sup> Con la colaboración de Pedro de Madrazo, Mora redactó la *Revista Hispano-americana*, cuyo único tomo se publicó en Madrid en 1848. Se le nombró cónsul español en Londres en 1856, y murió en Madrid en 1864.<sup>5</sup>

## II

Las principales fuentes para estudiar el pensamiento económico de José Joaquín de Mora son: el *Catecismo de economía política*, varios artículos en *El Mercurio Chileno*,<sup>6</sup> y *De la libertad del comercio*. Cabe decir que esto es

<sup>4</sup> Sevilla, 1843, y México, 1853.

<sup>5</sup> Para los datos biográficos y bibliográficos de Mora, he consultado las siguientes obras: MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *Don José Joaquín de Mora: Apuntes biográficos* (Santiago, 1888); DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR, *Mora en Bolivia* (Santiago, 1897); ESTUARDO NÚÑEZ, *Don José Joaquín de Mora en el Perú: cartas al Mariscal Santa Cruz* (Lima, 1961); GIRO FÉLIX TRIGO, "José Joaquín de Mora, secretario privado del mariscal Santa Cruz", *Kollasuyo: revista mensual de estudios bolivianos*, año II (enero, 1940), 45-59; PEDRO PABLO FIGUEROA, *Diccionario biográfico de Extranjeros en Chile* (Santiago, 1900), pp. 153-154; JOSÉ DE MESA Y TERESA GIBERT, *José Joaquín de Mora, secretario del Mariscal Andrés de Santa Cruz* (La Paz, 1965); Epistolario: cartas de Don José Joaquín de Mora a Don Florencio Varela", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, L (1926), 35-64; ROBERT M. WILL, "The Introduction of Classical Economics into Chile", *Hispanic American Historical Review*, LXIV (1964), 1-21. Otros apuntes biográficos y una crítica de la carrera literaria de Mora se encontrará en Billy David Trease, "José J. de Mora, a Spaniard Abroad" (Ph. D. dissertation, University of Michigan, 1953).

<sup>6</sup> Los artículos sobre temas económicos publicados en *El Mercurio Chileno* son los siguientes:

- Núm. 1 (abril, 1828), pp. 5-25: "Economía política: del crédito público, de su naturaleza, de sus ventajas y de sus principios".
- Núm. 2 (mayo, 1828), pp. 53-62: "Economía política: de los sistemas de hacienda".
- Núm. 3 (junio, 1828), pp. 101-116: "Economía política: contribuciones".
- Núm. 4 (julio, 1828), pp. 149-171: "De los bancos de descuento y circulación".
- Núm. 5 (agosto, 1828), pp. 197-207: "Aduanas: artículo primero".
- Núm. 6 (septiembre, 1828), pp. 245-268: "Aduanas: artículo segundo".
- Núm. 7 (octubre, 1828), pp. 327-331: "Banco nacional".
- Núm. 9 (diciembre, 1828), pp. 389-408: "Puertos francos" y "Crédito público".

sólo una pequeña parte de los libros, artículos, traducciones y obras literarias que se deben a la pluma fecunda del ilustre gaditano. Mora no era un economista de profesión, pero tuvo el mérito de comprender la senda que seguían los economistas más destacados de su época y el don de poder organizar sus ideas en la forma apropiada a su amplia divulgación. Además, destaca el fin didáctico de sus escritos económicos. Dijo a los chilenos que el motivo de los artículos sobre economía "no ha sido tanto ilustrar sus principios como propagar su afición".<sup>7</sup>

Mora llama a la economía "la ciencia social por excelencia y antonomasia". No obstante, siendo una ciencia "nacida casi en nuestro tiempo, no posee todavía sino un reducido número de reglas fijas y seguras". En otro lugar trata de la economía política y la estadística comercial ("lo que antes se llamaba aritmética política") como dos "ciencias que todavía se hallan en su cuna". En 1929 esbozó un plan para recopilar la estadística geográfica, demográfica y económica de Chile, la cual podía proporcionar al gobierno y al pueblo las mismas ventajas que recibieron los ingleses de los datos publicados por la Board of Trade. En otro lugar, lamenta la falta de datos sobre la agricultura y dice que lo que necesita Chile es un investigador como Arthur Young para "reducir a cuadros metódicos la estadística rural". La ciencia de las cosas, "he aquí, pues, el gran tópico de la medicina social moderna".<sup>8</sup>

En el *Catecismo* Mora hace hincapié del fin práctico de la economía y censura a los que dudan "que se debe dar el título de ciencia a una colección de documentos para cuya inteligencia basta sólo la facultad de raciocinar". Está convencido de que en el mundo económico, igual que en el físico, hay "fenómenos que preceden a otro, y cuyos resultados pueden calcularse con más o menos exactitud". *El Catecismo* lleva un apéndice sobre la enseñanza de la economía, y la "prueba de las ventajas que produce el estudio

Núm. 11 (febrero, 1829), pp. 521-527: "Del comercio de libros en la América del Sur".

Núm. 14 (mayo, 1829), pp. 662-668: "Economía política: bancos" y "Comercio: interés del dinero".

Núm. 15 (junio, 1829), pp. 677-684: "Comercio".

Núm. 16 (julio, 1829), pp. 725-761: "Economía política: aplicaciones de algunas verdades de esta ciencia a la situación de Chile" y "Comercio".

Los artículos sobre "Comercio" en junio y julio de 1829 reseñan el libro de ALEXANDRE MOREAU DE JONNÈS, *Le commerce au dix-neuvième siècle* (2 vols. París, 1825).

<sup>7</sup> *El Mercurio Chileno*, 15 de julio, 1829.

<sup>8</sup> *El Mercurio Chileno*, 15 de junio y 15 de julio, 1829. Adam Smith, dijo Mora, "no hubiera podido formar una sola idea exacta sobre el asunto que su genio profundo abrazó... si no hubiese hallado un conjunto inmenso de noticias verídicas sobre todos los resultados que habían producido en su país los diferentes ramos de trabajos útiles".

de la economía" se refiere al "profundo economista Ricardo, que supo ganar medio millón de libras esterlinas, empleando el fruto de sus meditaciones en las especulaciones de la bolsa".

Este encomio de David Ricardo fue superado por su elogio de otro economista inglés, Jonh R. McCulloch. En Londres Mora tuvo la oportunidad de conversar con McCulloch, quien "pasa por el mayor economista de la época presente". Inglaterra, "tan fecunda en hábiles economistas", ha producido a Adam Smith, "el padre de la economía política", a Malthus, a James Mill y otros de la "escuela liberal económico-política", distinguidos, "no sólo por sus vastas y laboriosas investigaciones, sino también y aún en más alto grado, por la agudeza, vigor y exactitud de sus argumentos, lo que se entiende fácilmente al considerar la formidable masa de abusos y preocupaciones que han tenido que combatir". Por su papel en el movimiento librecambista en Inglaterra, el "inmortal Huskisson" se cuenta "entre los más ilustres bienhechores de la humanidad".<sup>9</sup>

El pensamiento económico de Mora es ecléctico. En el prospecto de un curso de economía política para el Liceo de Chile propuso un temario basado en las obras de Smith, Say, Ricardo, Storch, McCulloch y Jovellanos. Además de este famoso asturiano, Mora cita a Pablo Pebrer,<sup>10</sup> uno de los "más profundos y liberales economistas" de España; pero parece singular la falta de una referencia a Flores Estrada, Canga Argüelles y otros emigrados españoles que se encontraron en Londres con Mora en 1823-26.

Para Mora la ciencia económica está dividida en cuatro ramos: producción, distribución, cambio y consumo. En cuanto a la producción, los factores más importantes son el capital y la acumulación de ahorros, "sin los cuales no puede haber capital". Aunque, según Mora, la prosperidad de la agricultura es inseparable de la de los demás sectores de la economía, la tierra es el "manantial inagotable de toda riqueza que existe y circula en el globo". Sigue no sólo a Quesnay sino a Smith al declarar la superioridad de la agricultura: "si pasamos a examinar las ventajas de la agricultura respecto a los otros géneros de trabajo, y en cuanto a la cantidad de sus ganancias líquidas, hablando en general y prescindiendo de las excepciones ocasionadas por una prosperidad hija del momento, no hay duda que la primera de las

<sup>9</sup> *De la libertad del comercio*, pp. 78-79.

<sup>10</sup> Por la referencia en uno de sus escritos a la Casa de Comercio de P. Pebrer y Cía., parece que Pebrer fue un comerciante residente en Inglaterra; pero hasta ahora no he encontrado otros datos biográficos. Publicó en Londres varias obras, en inglés y en español; pero su *Colección de memorias y documentos sobre la situación económica de la nación española, sus rentas, recursos interiores y exteriores aplicables a la extinción de su deuda total con aumento de la riqueza pública...* se publicó en París (1834).

artes es igualmente la más pingüe en retornos. Adam Smith, cuyas opiniones pueden ser controvertidas o modificadas, pero que raras veces se engaña en materias de hecho, calcula el valor de la renta territorial en una cuarta parte cuando menos del producto del trabajo empleado en el cultivo. Jamás... ha dado ni dará tan rica reproducción la misma cantidad de trabajo empleado en las manufacturas".<sup>11</sup> Pregunta Mora, a qué se debe el crecimiento económico tan rápido de los Estados Unidos, y contesta: al "producto neto mucho mayor que en el país más rico de Europa". Fue un error suponer que la agricultura no es susceptible de adelantos tan "importantes e ingeniosos como la industria".<sup>12</sup>

Por otra parte Mora, lo mismo que Jefferson en los Estados Unidos, está convencido de que los ciudadanos de un país agrícola son inmunes de los vicios de una sociedad industrial. Así, "bajo el punto de vista moral" debe preferirse la agricultura. "Debemos, pues, contar entre las más felices prerrogativas de nuestro país el que la mayoría de su población pertenezca a la clase menos expuesta a corromperse... y sería doloroso que los intereses de esta preciosa mayoría se sacrificasen a las quimeras impracticables de los fomentadores de la industria...".<sup>13</sup>

En cuanto a Chile, Mora declara que su "verdadera riqueza... está y estará por muchos años consignada en la agricultura". Pronosticó una gran expansión de la exportación de productos alimenticios y de materias primas, a condición de que el gobierno y los hacendados implantasen las mejoras precisas para salir de la "situación presente de atraso y rutina".<sup>14</sup> Mora encuentra en la obra de Moreau de Jonnes la explicación de la superioridad de la agricultura inglesa sobre la francesa: en aquel país la agricultura emplea más capital que en éste, y la exportación de los productos agrícolas produce el capital necesario.

Sobre el régimen de tenencia de la tierra el pensamiento de Mora parece equívoco. Entró en una polémica con Juan Egaña, portavoz de los ricos hacendados y defensor de los mayorazgos chilenos. El mayorazgo, según Mora, fue el "único resto que habremos conservado de nuestra antigua servidumbre". Siendo la falta de población el "gran vacío de la prosperidad de Chile",

<sup>11</sup> *El Mercurio Chileno*, 1 julio 1828.

<sup>12</sup> España, por desgracia, realizaba un producto neto de la propiedad territorial mucho menor de lo que debía esperarse de "una tierra tan fértil y de tanta variedad de frutos preciosos" (*De la libertad del comercio*, p. 54). Más adelante Mora reconoce la "falsedad" de un principio fisiocrático, ya que es cierto que "la naturaleza ayuda tan eficazmente al manufacturero y al comerciante, como al propietario y al labrador" (pp. 58-59).

<sup>13</sup> *El Mercurio Chileno*, 10. septiembre 1828.

<sup>14</sup> *El Mercurio Chileno*, 10. de julio de 1828.

el remedio obvio sería el aumento del número de propietarios, "cuya primera consecuencia sería la concurrencia de vendedores y la baja de los precios". Efectivamente, la Constitución de 1828 abolió los mayorazgos, pero el resentimiento de los dueños de tierras vinculadas fue uno de los motivos de la expatriación de Mora.<sup>15</sup>

Egaña sostuvo que los fundos de mayorazgo "eran los que se hallaban mejor cultivados" en Chile. Mora no lo negó, pero declaró que "la acumulación de la riqueza territorial en pocas manos... sólo puede ser útil cuando camina de frente con la acumulación de la riqueza mercantil o industrial". Así, no vaciló en encomiar al Duque de Northumberland, el mayor hacendado del Reino Unido, que "cultiva sus tierras con el más sabio esmero, y ha ganado premios en las sociedades científicas, por la perfección que ha introducido en muchas operaciones de la labor".<sup>16</sup> Luego, en 1843, llama a los "ardientes panegiristas de la subdivisión de propiedades territoriales", víctimas de una "mal entendida filantropía". Aunque en algunos países el latifundio "ha servido a vincular la riqueza en manos improductivas y estériles", la agricultura en gran escala es, por regla general, preferible. "Cien fracciones contiguas de terreno, distribuidas en cien distintos propietarios, no producen tanta cantidad de frutos, ni frutos tan varios o perfectos, como reunidas bajo un mismo propietario". Le faltan al pequeño campesino la capacidad de hacer experimentos, perfeccionar los instrumentos de labor, emplear máquinas, y aprovecharse de otros "poderosos estímulos", que sirven a mejorar la explotación agrícola. En fin, recomienda "un sistema de inquilinato puramente feudal, más preservado de aquellos abusos", que dice haber visto en algunos países sudamericanos. En este sistema "el inquilino posee todas las ventajas del propietario pequeño, sin ninguna de sus desventajas".<sup>17</sup> ¡Parece que habla Egaña!

En la economía de Mora la población juega un papel tan importante como el capital. Consta por "regla conocida que la población crece a medida que crecen los medios de subsistencia". Además, según Mora, es una "ley constante de la fuerza procreadora del hombre", que la población crece en razón de su aglomeración. Las ventajas de una nutrida población se encuentran en la frecuencia y estrechez de relaciones, los estímulos de un continuo roce y comunicación, y la comunidad de intereses y necesidades. Al contrario, en las poblaciones esparcidas a grandes distancias "los estímulos del trabajo se desvirtúan, la acción del trabajo y de la inteligencia se aísla, se debilita y

<sup>15</sup> RICARDO DONOSO, *Las ideas políticas en Chile* (México, 1946), pp. 81-84 y 131-135. He buscado sin éxito la *Respuesta a la memoria sobre los mayorazgos de Chile*, obra de Mora citada por Donoso.

<sup>16</sup> *El Mercurio Chileno*, 15 de junio de 1829.

<sup>17</sup> *De la libertad del comercio*, pp. 45-51.

se entorpece... y aún la religión misma se pervierte y se enfría". La sociedad que ofrece la mejor posibilidad de asegurar la estabilidad política es la que "cuenta entre sus súbditos numerosas clases de gentes acomodadas". Es fácil deducir de estas y otras páginas de *De la libertad del comercio* que la filosofía de Mora es lejos de ser igualitaria.

Dándose cuenta de la controversia malthusiana, Mora opina que "Irlanda y España bastarían para que se pusiesen de acuerdo los antagonistas sobre la imposibilidad de explicar con una palabra enigmas tan oscuros y enredosos... Por más que digan Mr. Malthus y sus sectarios, el principio productivo de la especie humana está muy lejos de inspirar el menor recelo en la Península; y por más que argumenten sus contrarios, este mismo principio se opone a la felicidad y a la riqueza de los Irlandeses". Mora fue movido a deplorar la mortandad infantil "verdaderamente extraordinaria" en algunas regiones americanas, debida a "la escasez y mala condición de los alimentos"; sin embargo, "los matrimonios son allí notablemente fecundos". En el *Museo Universal*, comentando el aumento de la población inglesa (14.5 por ciento de 1801 a 1811, y 18.0 por ciento de 1811 a 1821) llamó esta estadística "el barómetro indudable de la prosperidad de una nación". En fin, si el censo registra un aumento demográfico, "no hay duda que hay aumento en los productos. Si se prolonga la duración media de la vida del hombre, claro es que hay mejora en su condición, en los alimentos, en las habitaciones, en todo el mecanismo del orden social".

Denunciando la preocupación mercantilista de acumular los metales preciosos, Mora observa que su mayor o menor abundancia en una nación "no la hace más rica ni más pobre, que la abundancia de algodón, de cueros o de cacao". Es la doctrina que le enseñó Smith: "no hay cosa más común en todas partes que aquel continuo clamor de que no hay dinero. La moneda es como el vino, que no puede menos de parecer poco y escaso a todos aquellos que no tienen con qué comprarlo, ni crédito para que se les dé fiado". También cita un autor francés para el efecto de que "deplorar la escasez del numerario... es una necedad".<sup>18</sup>

En *El Mercurio Chileno* Mora expone cinco "reglas generales sancionadas por el consentimiento uniforme de los más sabios economistas", a saber: 1) una nación no debe desear una mayor suma de dinero circulante que lo necesario para sus cambios interiores; 2) la falta de numerario puede suplirse por la mayor actividad [ejemplo: velocidad] de la moneda existente;<sup>19</sup> la mayor velocidad es efecto del aumento de trabajo, que trae consigo el

<sup>18</sup> *El Mercurio Chileno*, 1o. de septiembre de 1828.

<sup>19</sup> Sobre este punto Mora ofrece el ejemplo de Inglaterra, en donde las transacciones mercantiles suman £ 132 por cada libra de numerario circulante.

aumento de la producción y la mayor frecuencia de cambios; 4) una cantidad de moneda insuficiente llega a ser suficiente por su repartición entre los que más la necesitan para "fecundar empresas productivas"; 5) este feliz resultado "puede obtenerse fácilmente con la creación de bancos de circulación, descuento y depósito".

Pero en seguida Mora asegura a sus lectores que las reglas son aplicables sólo "para naciones que han cimentado su riqueza pública, y que han tomado el puesto que les corresponde en el mundo fabril y comercial". Chile todavía se halla en la primera de las dos etapas en la vida nacional, o sea en la etapa en que "el dinero fecunda todas las fuentes productivas". Prueba de la condición primitiva del país fue la "escasez dolorosa" del dinero (en septiembre de 1828), que "condena al reposo y a la parálisis de capitales inmensos, terrenos fecundos y minas inagotables". Y en mayo de 1829 Mora escribió: "la escasez de numerario ha llegado a un punto increíble". Así, se admite que la escasez monetaria es algo diferente de la escasez del vino, y que bajo las circunstancias Chile necesita "el gran arbitrio del crédito", sea en la forma de billetes de banco o por préstamos. "No hay duda que pasada la crisis actual el papel tendrá un giro mucho más seguro y frecuente". Luego, informó a los "especuladores" chilenos de la baja del tipo de interés en Europa, protestando, sin embargo, que la economía continuaba en auge. "Si el interés baja, no es porque faltan modos de especular, sino porque todas las especulaciones hallan alimento". Por desgracia, persistía la diferencia "enorme" entre el tipo de interés en Europa y en América.<sup>20</sup>

En fin, Mora no tiene una teoría monetaria coherente. Dice que el dinero puede ser un "instrumento peligroso" si circula en "mayor cantidad de la que necesita para fecundar el trabajo"; pero, ¿qué cantidad es demasiada? Una menor cantidad se necesita si hay "mayor actividad de la moneda existente"; y, según Mora, "una de las verdades más luminosas de la economía política", es la relación entre la cantidad del dinero y los precios agrícolas. Debido al influjo del tesoro americano a España, los productos industriales "no experimentaron una notable subida de precio, pero la de los frutos de la tierra fue desproporcionada". Pero Mora descubre que el alza de los precios favorece el ritmo de la producción, un factor que puede contrarrestar la tendencia hacia la inflación.<sup>21</sup>

Hay casi la misma contradicción en la doctrina de Mora sobre la libertad del comercio. En el *Catecismo* declara que "si una nación importa más que exporta, ganará; y si exporta más que importa, perderá en el comercio exterior". Aquel feliz éxito ha de realizarse por la abolición de los derechos

<sup>20</sup> *El Mercurio Chileno*, 1o. septiembre de 1828 y 15 de mayo de 1829.

<sup>21</sup> *El Mercurio Chileno*, 15 de mayo, 1829.

sobre la importación. La libertad del comercio es un axioma fundado en las "propensiones irresistibles del corazón humano" y representa el "triunfo de la inteligencia sobre los intereses torcidos". Después de referirse al "célebre filósofo" norteamericano, William E. Channing, quien recomendó que se cerrasen de una vez todas las aduanas desde Maine hasta Luisiana, Mora propone que "quémense en la plaza pública los aranceles". También secunda el optimismo del mismo Channing, cuya opinión en 1841 fue que "la libertad del comercio, que tanto progresa actualmente en la opinión, es otra gloriosa prueba de la tendencia de nuestro siglo a la universalidad".<sup>22</sup>

La política librecambista proporciona el mayor beneficio a la agricultura, respecto de la "imposibilidad de fomentar la agricultura cuando no se franquea la importación, para que en cambio se franquee la exportación de sus productos". Para Mora el comercio exterior, igual que el interior, es nada más que la extensión del benéfico principio de la división del trabajo. El trueque de los productos de dos países significa que en ambos el trabajo queda mejor remunerado. La salida del oro y la plata del país que los produce sólo significa que dicho país tiene una ventaja comparativa en la explotación de sus recursos minerales.

Mora censura a los industrialistas de Cataluña por su "espíritu hostil" al librecambio, prueba de la "incompatibilidad de los intereses de los catalanes con los de la mayoría inmensa de la nación". Refiriéndose a los "colosos de industria" en Europa, opina Mora que sería difícil demostrar si crecieron a causa de la protección aduanera o a pesar de ello.<sup>23</sup> No pasa por alto las repercusiones fiscales de la política aduanera. En primer lugar, llama a las aduanas "el ramo más costoso del sistema de hacienda", ya que una alta proporción de los derechos cobrados ha de gastarse en mantener una administración costosa, si se incluye al personal necesario para descubrir el fraude y perseguir al contrabandista. (De paso Mora observa que "el mismo Smith, que con tanta vehemencia ha combatido la severidad de las leyes fiscales, no desdeñó aceptar un empleo en las aduanas de Escocia"). Además, "el principio de los derechos altos es nocivo al tesoro", es decir, los ingresos tienden a bajar con el alza de los derechos.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> *De la libertad del comercio*, pp. 32-33. Los discursos del teólogo Channing citados por Mora son los siguientes: "The Union", publicado en 1829, y "Address on the Present Age", escrito en 1841. Se encuentran reimpresos en *The Works of Wm. E. Channing, D.D.* (11th ed., Boston, 1849), I, 333-367, y VI, 147-182.

<sup>23</sup> Mora anticipó que los derechos ingleses sobre la importación de cereales desaparecería "ante los universales clamores de la nación" y los "gigantescos embates de la Liga de Manchester", tal como efectivamente se realizó en 1846.

<sup>24</sup> *De la libertad del comercio*, pp. 29-31. Curiosa es la apología de Mora por el contrabandista, "un buen miembro de la sociedad si los reglamentos de su país no

Cuando entra a tratar de la política comercial de Chile, Mora tiene que modificar su doctrina profundamente. *El Mercurio Chileno* adopta una posición actualmente muy defendida por los países en vías de desarrollo: cada nación "necesita de una economía política peculiar a su existencia".<sup>25</sup> Pero en el pensamiento de Mora la solución no es la industrialización. Pese al costo de transporte, las manufacturas europeas han de resultar más baratas y de mejor calidad que las producidas en el país. Se ofrece, por ejemplo, las tejas chilenas, "porosas y llenas de materias heterogéneas", de modo que no sirven a "preservar las casas de las lluvias". El "vergonzoso atraso" de esta industria, es otra prueba de cómo la falta de competencia, nacida del proteccionismo, suprime "la propensión natural del hombre hacia la perfección de sus facultades". En cuanto al paro de las operarias de los "toscos telares", mujeres que ganan "un jornal mezquino", Mora declara que el ensanchamiento de los ramos de exportación abrirán nuevas oportunidades de empleo.<sup>26</sup>

La agricultura será la fuente de la mayor parte de las divisas que han de realizarse en el comercio exterior de Chile. Pero no se olvidará de la riqueza mineral, sobre todo el cobre, que "ha empezado y continúa prosperando en su carrera". Calcula Mora que la demanda del cobre es "muy superior a los medios actuales de satisfacerla" y que "el comercio extranjero de importación es la única causa del incremento que ha recibido esta mercadería". En cuanto al cáñamo, lino, lana, harinas, vino, hierro y "otros infinitos ramos de exportación", Mora piensa que se ha demorado su desarrollo por falta de capitales. Dedicó dos artículos en *El Mercurio Chileno* a una crítica del libro de Moreau de Jonnés para recalcar la idea de que "sólo el comercio puede conducir a Chile al alto grado de prosperidad".<sup>27</sup>

En vista de lo expuesto arriba, resulta extraño que Mora quiera "preservar" a Chile de la rivalidad extranjera en el mercado de productos agrícolas, "por medio de derechos de importación que, sin embargo, no comprometan la subsistencia pública en tiempos de escasez y malas cosechas". Además, según Mora, es preciso mantener las aduanas y tarifas de géneros industriales, "como un mal necesario, preparando la época en que esta parte de

hubieran convertido en crimen la acción que sin la declaración del fisco no podría merecer tal nombre".

<sup>25</sup> *El Mercurio Chileno*, 15 de julio, 1829. En una nación puede haber hombres estudiosos y aplicados que entienden a fondo "todas las doctrinas que se han imaginado desde Smith hasta Macculloch, y sin embargo es cierto que no habrá en ella un solo economista capaz de redactar un decreto útil al país". Claro está que Mora no está hablando de Mora.

<sup>26</sup> *El Mercurio Chileno*, 10 de agosto y 10 de septiembre, 1828.

<sup>27</sup> *El Mercurio Chileno*, 15 de junio y 15 de julio, 1829.

las contribuciones públicas ocupen un puesto secundario en la escala de nuestros ingresos". Hace falta un "hombre público bastante ingenioso y entendido, para reemplazar las sumas que producen al erario los derechos de importación por otras contribuciones menos erizadas de peligros y menos fértiles en desastres y miserias". En todo caso, los derechos deberán ser "suaves", no excediendo del 15 por ciento, sobre "aquellos objetos que hacen agradable y cómoda la vida, y que nuestras circunstancias no nos permiten elaborar".

Tratando del sistema impositivo en un principio, Mora acepta los preceptos de Smith, aunque trató de añadir "otros preceptos no menos justos" de Sismondi: que el impuesto recae sobre la renta y no sobre el capital; que la renta se distingue del producto mismo; que siendo la contribución el precio de los goces que el gobierno asegura, el que nada goza, nada debe contribuir; y que la contribución sea más moderada sobre "riqueza fugitiva".<sup>28</sup> Le pareció que la mejor forma de tributación sería por impuestos sobre la renta de la tierra o bien sobre el arrendamiento de las fincas urbanas. Se refiere, con aprobación, a la "única contribución" que "no estuvo lejos de ponerse en práctica" durante el reinado de Fernando VI. Desgraciadamente, a causa de las "vastas e imperiosas necesidades" de la hacienda española en 1843, no bastaría "ningún sistema de contribuciones exclusivamente directas". Así, llega Mora a concluir que la "riqueza mercantil contribuye, como todas las otras, al sostén de las cargas públicas". Recomienda la exención de los jornaleros "porque disminuyendo las ganancias de la clase más pobre de la sociedad", disminuye el ahorro —lo que parece ser una perspectiva demasiado optimista de la contribución de los trabajadores a la formación de capital.<sup>29</sup>

Utilitarista como Bentham, Mora creyó que el fin de la sociedad es la mayor felicidad del mayor número. Pero la felicidad sólo se consigue bajo un régimen de libertad. En un artículo sobre "Jurisprudencia", declara que "la libertad purifica unas instituciones, de las que saca toda su fuerza vital. No es posible concebir un régimen libre en que estas funciones se envilezcan por la ignorancia, por la codicia, por la pasión, o por la mala fe". Aquí está hablando de la libertad política, pero la aplicación del principio a la economía es lógica. La prohibición de las importaciones, por ejemplo, re-

<sup>28</sup> *El Mercurio Chileno*, 10. de mayo de 1828. "Nada es más sencillo", dijo Mora, "que determinar en un cuerpo social los individuos a quienes será menos penoso sostener el peso de los gastos públicos": son "los más ricos". Pero es preciso evitar que el impuesto sobre la riqueza no sea "justo" y "conveniente".

<sup>29</sup> *De la libertad del comercio*, pp. 57-59.

sulta en un "sistema de privaciones tan opuesto a los fines de la civilización como atentatorio al derecho de propiedad".<sup>30</sup>

El *Catecismo* caracteriza la libertad económica como la "facultad de producir, de distribuir, de cambiar y de consumir los productos que componen la riqueza pública, sin otros límites que la seguridad del Estado, la conservación del orden y de las buenas costumbres, y la seguridad de los particulares". Mora tiene muy poco que decir acerca de las circunstancias en que la libertad se debe coartar con motivo de la seguridad del Estado, pero es de suponer que hubiera consentido al famoso aforismo de Smith, de que la defensa es preferible a la opulencia. El Estado no tiene el derecho de tasar el interés. Sobre este punto Mora sigue a Bentham: el contrato llamado de usura es "conforme al derecho de la naturaleza... No puede haber iniquidad en un contrato, cuando sus condiciones convienen a ambas partes".<sup>31</sup>

El liberalismo económico de Mora, igual que el de Smith y de otros de la escuela inglesa, no es una doctrina de *laissez faire* inflexible. El gobierno debiera "contribuir por medio de empresas útiles a la mejora de nuestra condición social"; pero Mora no dice cuáles son estas "empresas útiles". Sólo hay referencias pasajeras al papel del Estado en el desarrollo del transporte, las comunicaciones, y otras obras públicas que hoy día se conocen por la infraestructura económica. La educación del pueblo se debe fomentar, y sobre este punto el pensamiento de Mora se acerca a la teoría moderna de la educación como una forma de inversión pública. La educación, dijo, "suaviza las costumbres... enseña a respetar los derechos ajenos... por el influjo directo, eficaz y constante que ejerce en la producción de las riquezas es favorable a la prosperidad pública".

Hasta ahora la obra de Mora se ha apreciado desde el punto de vista literario o político. Dijo Amunátegui Solar en 1897: "Mora ha sido, sin disputa, uno de los españoles más notables que han pisado este suelo de América, después de la revolución de la independencia".<sup>32</sup> La opinión de Mesa y Gisbert tiene casi la misma fuerza: "Mora es uno de los emigrados españoles más activos, cultos y emprendedores que ha tenido el siglo XIX. Quizá fue el español que más hizo por Sudamérica en los años inmediatamente posteriores a la Independencia. Debido a que su obra se desarrolló en Inglaterra, en cuatro países de este Continente y luego en la misma España, es que no se le ha considerado como peculiar de ninguna de estas naciones, habiendo sido de todas, pues en cada una de ellas dejó algo".<sup>33</sup>

<sup>30</sup> *El Mercurio Chileno*, 10. de septiembre de 1828 y 15 de mayo de 1829.

<sup>31</sup> *Curso de derechos del Liceo de Chile*, por D. José Joaquín de Mora, director de aquel establecimiento (Santiago, 1830).

<sup>32</sup> *Mora en Bolivia*, p. 4.

<sup>33</sup> José Joaquín de Mora, p. 14.

En estas pocas páginas he querido insinuar que las ideas económicas de Mora, si no tan profundas y comprensivas como las de otros escritores de su época, no obstante, son dignas de recordar. Sería difícil precisar la influencia que haya tenido el pensamiento de Mora, en América o en Europa. Se le conoció en cuatro países sudamericanos, pero en ninguno estuvo bastante tiempo para que sus ideas echasen raíces. En Chile hubo un renacimiento del liberalismo, señalado por la llegada en 1856 del economista francés Jean Gustave Courcelle-Seneuil. Como catedrático y consejero del gobierno chileno, Courcelle-Seneuil intentó implantar las mismas doctrinas de liberalismo económico y político que Mora quiso ver aceptadas en 1828. En pocos años la política de Chile volvió a tomar otro rumbo, Courcelle-Seneuil se fue, y desde entonces ha sido muy de moda, no sólo en Chile, sino en toda la América Latina, discurrir sobre los "errores del liberalismo económico".<sup>34</sup>

<sup>34</sup> ROBERT M. WILL, "La política económica de Chile, 1810-64", *El Trimestre Económico*, XXVII (1960), 238-257; LEONARDO FUENTEALBA HERNÁNDEZ, "Courcelle-Seneuil en Chile: errores del liberalismo económico", *Anales de la Universidad de Chile*, CII (1944), 101-206.

### Sección Quinta

## COMENTARIOS Y RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS